



Lunes, 13 de febrero de 2023

APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy, en Mi sagrado peregrinar visité algunos lugares en el mundo que necesitan de la intervención divina. Y esto, una vez más ha sido posible, queridos hijos, por la oración de todos ustedes y de los que Me escuchan en este momento; de todos los corazones que se unen al fuego del Amor de Mi Corazón y que, en esta hora tan preocupante del planeta, las almas le suplican a Dios para que Él derrame Su Gracia y Su Misericordia, Su Paz y toda Su Redención.

Hoy, vengo aquí para contarles esto, porque una vez más les vuelvo a decir, hijos Míos, que la oración del corazón será lo que convertirá y salvará al mundo, evitará las guerras y los desastres. La oración evitará las epidemias, los conflictos y los desplazamientos de los seres humanos. La oración del corazón siempre equilibrará el eje de la Tierra y les proporcionará, a todos Mis hijos, el estado de Gracia que todos necesitan en esta hora para aprender a atravesar el fin de estos tiempos.

Hoy, vengo a hablarles nuevamente de la importancia de la oración del corazón para que puedan sentirla en lo más profundo de la esencia, para que cada nueva oración sea una oportunidad de comunicarse con Dios y abrirle las puertas de los Cielos a toda la humanidad, y así cerrar las puertas inciertas que existen en muchos lugares del mundo.

Como su Madre, como la Madre Celestial, nunca, pero nunca, Me cansaré de repetirles esto; porque ustedes, con sus propios ojos, verán lo que les digo y podrán percibir, hijos Míos, la diferencia entre un alma que ora y un alma que no ora. Y este ejercicio es algo más que religioso o espiritual.

El propio Padre Eterno fue el primero que oró en este universo a través de Su Verbo, y Su Verbo se hizo carne a través de Cristo. Si observan esta frase que les digo, ustedes comprenderán el poder de la oración, un poder de concreción y de manifestación suprema.

En los planos internos es donde todos pueden estar unidos a través de la oración, a pesar de las distancias, de los acontecimientos o de las situaciones. A cada día que pase, los eventos de este mundo los llevarán a vivir la oración del corazón con más contundencia y responsabilidad.

Hoy, ante todo lo que sucede en la humanidad, Yo les pregunto, con todo el Amor Materno de Mi Corazón: ¿cómo está su participación en las oraciones de todos los días, en las oraciones que la Jerarquía Divina les ha pedido en todos los días de la semana, por todas las causas del mundo, por todas las situaciones que se presentan y se precipitan cada día más?

En verdad, les digo, Mis amados hijos, que a Dios no le importa si están trabajando o están en otra situación; su pensamiento y sobre todo su corazón pueden estar en oración, a veces más allá de pronunciar palabras.

Es en este ciclo que sus consciencias deben estar en un estado orante permanente; así como muchos



más deberían estar delante del Santísimo Cuerpo Eucarístico de Mi Hijo. Sin estos dos ejercicios, Mis amados hijos, disculpen que les diga esto, no conseguirán sobrevivir, porque las energías de este mundo no solo comprometen a las naciones y a los pueblos, sino también colocan a las almas en grandes abismos, desconocidos e impenetrables para la propia Jerarquía Divina.

No les digo que no pasarán pruebas o sufrimientos. No les digo que no vivirán desiertos o desafíos, porque mientras estén en este mundo deberán aprender a trascenderse y a superarse todos los días.

Nuestros Sagrados Corazones necesitan hacer énfasis en esto para que lo entiendan y lo acepten, porque en la hora en que todo verdaderamente suceda, ¿ustedes serán parte del caos de la humanidad o serán pacificadores, siervos de la Luz Divina del Padre que, por medio del verbo de la oración y de la adoración al Santísimo Sacramento del Altar, aprenderán con paciencia y mucha determinación a aplacar la injusticia de este mundo?

Hoy, quiero entregarle a cada uno de Mis hijos un poco más de Mi escuela de oración, para que todos los corazones posibles puedan estar más unidos a Nosotros en esta emergencia del final de los tiempos; en el que, a través de un gran esfuerzo interior, tendrán que aprender a superar la impunidad de este mundo y la falta de la paz.

Pero Mi Presencia en esta noche les trae la Paz de los Cielos. Mi Presencia, como un Instrumento del Padre, se ofrece a traerles a Mis hijos una mayor consciencia, que necesitan en este tiempo para que sus corazones no se confundan ni tampoco se engañen; para que, a través de la oración del corazón, algo profundamente simple pero verdadero, ustedes ayuden a las almas a superar el fin de los tiempos, porque no todas las almas lo conseguirán.

Pero si existiera al menos una consciencia, o muchas más consciencias, en la superficie de este planeta, implorando, orando e invocando a Dios, adorando y amando al Santísimo Sacramento del Altar, les aseguro, Mis amados hijos, que las almas que no consigan superar el fin de los tiempos tendrán una amnistía espiritual y serán reconsideradas por el Plan de Rescate, tan solo por las almas que oran y adoran.

Esa base espiritual en sus vidas, una base espiritual que cada día que pasa debe profundizarse, ampliarse y no quedarse solamente en el ejercicio espiritual, es lo que ustedes necesitan para aprender a identificar las señales del fin de los tiempos, aquellas señales que llegarán del universo al planeta para anunciar el Retorno de Mi Hijo; un Retorno que será sin precedentes, un Retorno nunca antes visto ni conocido por ningún ser de este planeta.

¿Ahora comprenden la importancia de estar en nuestra misma vibración y de hacer el esfuerzo correcto y sincero para no salir de nuestra dimensión a pesar del caos del mundo y de la indiferencia, a pesar de la falta del amor y de la paz en la humanidad, a pesar de la venganza que se ve en el mundo y dentro de las familias, algo que hiere mucho al Corazón de Dios?

¿Cuántos motivos más tendríamos para orar, no solo para fortalecer el Propósito de este país, no solo para ayudar al alma de esta nación y a su ángel, sino también para orar conscientemente por todas las necesidades del mundo? Porque todas las necesidades son importantes a los Ojos de Dios y, así, Dios espera que Sus amados Hijos también las consideren importantes a todas.

En esta noche de gran inflexión planetaria, Mi Inmaculado Corazón pudo interceder y salvar a



muchas almas de infiernos oscuros de este mundo, porque las oraciones fueron ofrecidas y los corazones fueron expuestos en ofrecimiento ante Dios. Sin esto nada sería posible.

Por eso, les recuerdo, una vez más, la oración mediadora, el poder de la oración intercesora, porque en el fin de los tiempos verán cosas increíbles que les darán espanto; pero no teman, porque al alma que ora nunca le faltará la Luz de Dios y, sobretodo, nunca le faltará el Amor del Padre, que a través de Su Divino Espíritu los guiará para que, en este tiempo final, aprendan a tomar decisiones correctas.

Mis queridos hijos, Yo les doy toda esta explicación, porque hoy se consagrarán nuevos Hijos de María, pero también todo esto ayuda a los que ya son Mis Hijos consagrados. Y no es solo recibir el Manto de la Madre de Dios sobre sus cuerpos, significa vivir en este tiempo un compromiso real y verdadero que no se debilite ni tampoco sea pasajero.

Ahora, no solo deben ser Mis hijos, también deben ser Mis guerreros de la oración y los comediantes de la Madre de Dios, que tengan muy presente todo lo que sucede en el mundo y cuán urgente es que el Cielo pueda interceder, porque así mantendremos al planeta y, sobre todo, a la humanidad en su lugar.

Toda guerra que es ocasionada en las familias o en las naciones, entre los pueblos o aun en la sociedad, nunca, pero nunca, perdurará si las almas oran de verdad por las guerras del mundo y las guerras en las familias. Les aseguro que desarmarán, de la noche a la mañana, los planes de Mi enemigo. Porque en este tiempo, y más que nunca, la Señora de las Siete Espadas debe trabajar ampliamente por la humanidad, para que los principales Siete Atributos de Dios, a través de Mis Espadas, extirpen la impunidad, la indiferencia, la cultura del descarte, la maldad de los corazones, el odio, la venganza y la masacre de esta humanidad.

¿Ahora comprenden la necesidad de la oración perpetua, así como su Madre Celeste ora perpetuamente?

Por eso, el compromiso en este ciclo, de nuevos Hijos de María, deberá ser renovado a través de todo lo que hoy les dije.

Todos son bien recibidos en el Templo Sagrado de Mi Inmaculado Corazón. Siempre esperaré que Mis hijos se ofrezcan para consagrarse a Mi Corazón y, así, se puedan consagrar a Dios; y Él, a través de Su Esclava y Sierva, les entregue Sus Gracias y Sus Misericordias.

Antes de retirarme de Sudamérica y acompañar a Mi Hijo en la tarea más importante de Su existencia, en este tiempo final en Medio Oriente, consagraré a los corazones que hoy se ofrecen ante Dios para aprender a vivir en este tiempo la escuela de la oración del corazón, para que cada una de sus vidas sea una llama incandescente del Padre Eterno, para iluminar estos tiempos de oscuridad y de tribulación.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Los que se consagrarán pueden acercarse a los pies de este Altar y, escuchando el Himno de Consagración de los Hijos de María, nos prepararemos para este momento de consagración y para escuchar de la Madre de Dios, Sus Sagradas Palabras de bendición, de amparo y de amor para Sus



hijos.

La Madre Divina pide que traigan aquí el aceite para bendecir, porque ungiremos a los que hoy se consagrarán. Y vamos a pedir, en este momento, que un sacerdote se prepare para esa Unción.

En esta noche, en la que el mundo agoniza por no ver la Luz de Dios, recibo con gratitud y amor el ofrecimiento de su consagración. Almas tan diferentes, pero que, a partir de este momento, pueden estar unidas en un mismo propósito, el propósito de descubrir cuál es la razón por la cual están aquí en este mundo; el sagrado propósito de servir a Dios con gratitud, reverencia y devoción, bajo la luz poderosa de la oración de los Hijos de María.

Por eso, pedí este aceite para bendecir, a pedido de Mi Hijo, Jesucristo, el cual marcará la señal en sus frentes de la unión con la poderosa Cruz del Redentor, que alivia las deudas espirituales, aplaca los sufrimientos, conforta a los corazones, cura a los espíritus, libera las amarras, enciende los corazones en la Esperanza de Dios, trayéndoles la Paz, la Luz y la Misericordia.

Por eso, no solo consagro este aceite que los ungiré con la señal luminosa de la Cruz del Redentor, sino también los consagro como Mis hijos, Hijos de María.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Podemos cantar el Himno de la Consagración.

Vamos a prepararnos para la Unción.

¡Gracias, Madre Divina, por cuánto nos das!